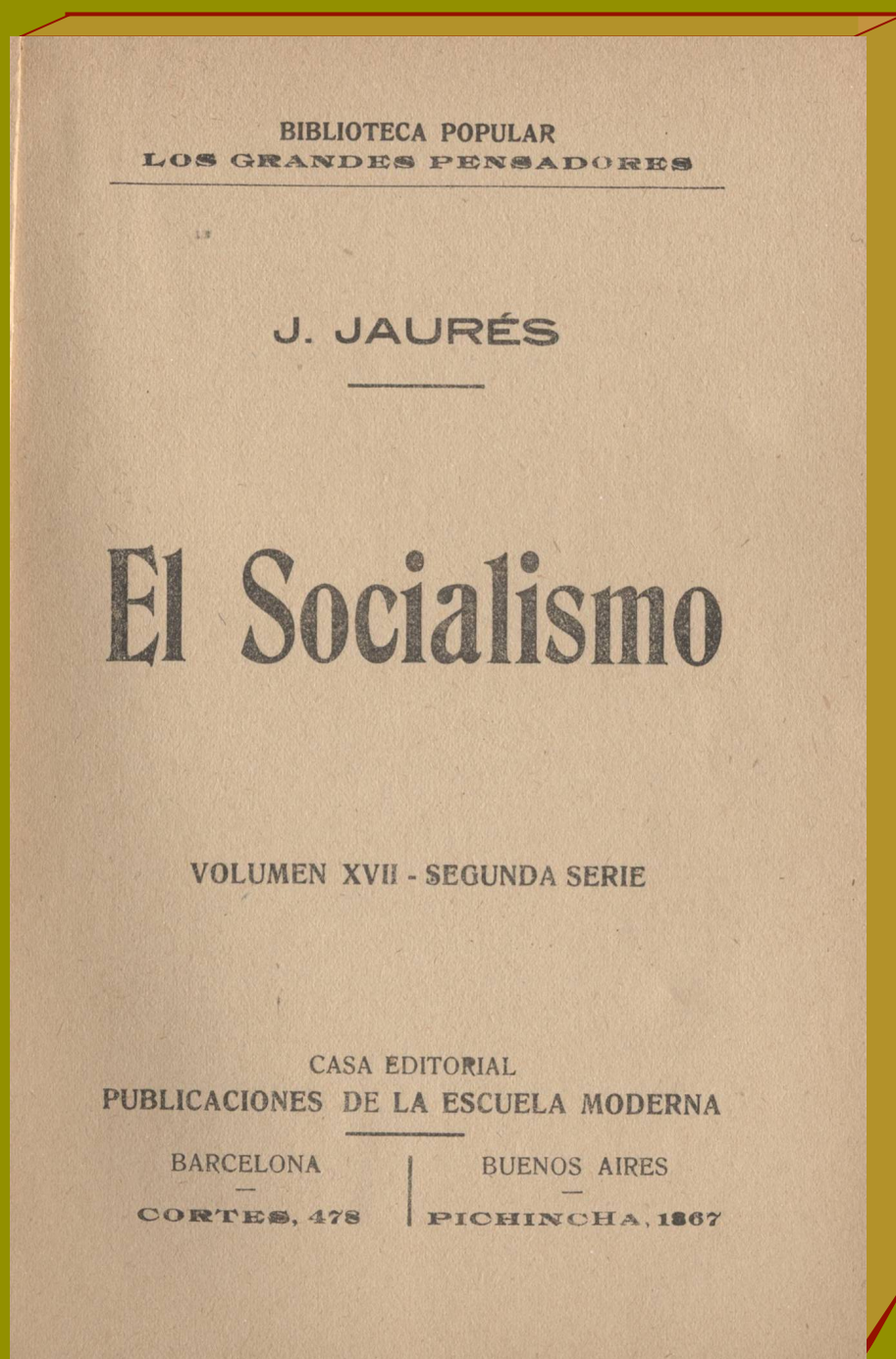


114.- JAURÉS, J: *Biblioteca Popular Los Grandes Pensadores. SEGUNDA SERIE. El Socialismo.* Barcelona y Buenos Aires, Casa Editorial Publicaciones de La Escuela Moderna, vol. XVII, s/f., 92 pp.



Encuadernado en rústica, tiene una extensión de 92 páginas y cuenta con una única nota marginal. La obra *Estudios Socialistas* es publicada por la Escuela Moderna, en marzo de 1917¹ con el título de *El Socialismo*, y constituye el volumen XVII de la colección Los Grandes Pensadores.

El texto incluye una breve biografía de Jaurès y una relación de algunas de sus obras. El contenido del libro se estructura en ocho apartados:

- I.- República y socialismo.
- II.- El movimiento rural.
- III.- Evolución revolucionaria.
- IV.- Palabras de Liebknecht.
- V.- El socialismo y los privilegiados.
- VI.- Huelga general y revolución.
- VII.- El socialismo y la vida.
- VIII.- Mayorías revolucionarias.

En “República y socialismo” recurre Jaurès a testimonios de Engels, Babeuf, Liebknecht y Marx para mostrarse partidario de una transición desde la república democrática hasta el socialismo. Interpreta el concepto marxista de evolución revolucionaria del modo siguiente:

Esta consiste, según mi parecer, en introducir en la sociedad actual formas de propiedad que la contradigan y la sobrepujen, que anuncien y preparen la sociedad nueva y por su fuerza orgánica apresuren la disolución del mundo antiguo.²

Considera que el camino del comunismo debe iniciarse en el marco del capitalismo, y expresa la necesidad de llevar al Parlamento la socialización de una parte de la propiedad capitalista:

Ha llegado, en efecto, la hora en que el problema de la propiedad puede y debe ser llevado al Parlamento, no por simples declaraciones teóricas, sino por vastos proyectos precisos y prácticos, en que la socialización necesaria y rápida de gran parte de la propiedad capitalista, industrial y agrícola tome una forma jurídica y económica definida.³

En “El movimiento rural”, plantea algunas ideas acerca de la comunalización de la propiedad en Francia. Partidario de una conciliadora transformación de la propiedad rural individual en propiedad social, propone para ello

que los socialistas desarrollen las cooperativas de consumo; que les propongan como uno de los fines más importantes la adquisición de vastos dominios rurales donde aquéllas se aprovisionen en parte; que organicen los sindicatos de proletarios rurales: que propaguen en los campos la idea de un servicio público de aprovisionamiento; (...).⁴

Expone, así mismo, algunas medidas para vencer la resistencia que pudiera producirse por parte de los propietarios rurales:

¹ SPENCER, H: *Biblioteca Popular Los Grandes Pensadores: Creación y Evolución*. Barcelona y

² JAURÉS, J: *Biblioteca Popular Los Grandes Pensadores. SEGUNDA SERIE. El Socialismo*. Barcelona y Buenos Aires, Casa Editorial Publicaciones de La Escuela Moderna, s/f, vol. XVII, p. 16.

³ *Ibidem*, p. 19.

⁴ *Ibidem*, p. 27.

El Estado, los ayuntamientos, las cooperativas, podrían, sea por obligaciones amortizadas rápidamente, sea por asignaciones sobre los productos agrícolas concentrados en los almacenes comunales, cooperativos y sociales, comenzar la transformación de la gran propiedad territorial en propiedad social, con un triple carácter nacional, comunal y sindical.

Los pequeños propietarios no se asustarían de ningún modo por esta transformación, que no les amenazaría y que tendría formas jurídicas. Y pronto se unirían por lazos voluntarios al gran centro de acción formado por la propiedad comunal o cooperativa.⁵

En “Evolución revolucionaria”, en “Palabras de Liebknecht” y en el apartado titulado “El socialismo y los privilegiados” vuelve a hacer incidencia nuevamente en la necesidad de tránsito pacífico hacia el socialismo:

No hay sangre entre el socialismo obrero y los campesinos. No la habrá. Y de nosotros depende que no haya equivocaciones, que la democracia rural venga poco a poco al socialismo, como ha venido a la República.⁶

En “Huelga general y revolución” califica como una “táctica de desesperación” este método de lucha obrera. Acusada de impotente y contraproducente en su camino de dirigir violentamente al pueblo hacia el socialismo:

Yo digo que si la huelga general es presentada y concebida (...) como el pródromo y el ensayo de una acción de violencia revolucionaria, provocará de repente un movimiento de terror y de reacción que no podrá resistir la fracción militante del proletariado.⁷

Establece tres condiciones para que una huelga general pudiera ser de utilidad:

1ª (...) que el objeto por el cual se ha declarado apasione real y profundamente a la clase obrera. 2ª (...) que una gran parte de la opinión esté dispuesta a reconocer la legitimidad de este objeto. 3ª que sea simplemente el ejercicio del derecho legal de huelga (...).⁸

Como ejemplo de objeto que apasione, primera de las condiciones expuestas, alude a

la jornada de ocho horas (...) los retiros para los viejos e inválidos y por el seguro serio y cierto contra el paro.⁹

Atribuye, no obstante, a la huelga general el carácter de una advertencia a las clases privilegiadas, aunque no duda en reivindicar el socialismo desde la vía parlamentaria:

⁵ Ibidem, pp. 25-26.

⁶ Ibidem, p. 34.

⁷ Ibidem, p. 57.

⁸ Ibidem, p. 55.

⁹ Ibidem, p. 56

No hay hoy para el socialismo más que un método soberano:
conquistar legalmente la mayoría.¹⁰

En “El socialismo y la vida” vaticina la paulatina desaparición de los privilegios de la burguesía y el término de la sociedad de clases:

Son unos niños los que, entusiasmados por la obra ya realizada, creen que les bastaría ahora un decreto (...) para hacer surgir de repente el mundo socialista. Pero son también unos insensatos aquellos que no ven la irresistible fuerza de evolución que condena la primacía de la burguesía y el régimen de las clases.¹¹

Finalmente, en “Mayorías revolucionarias”, pone de manifiesto nuestro autor frente a otros socialistas revolucionarios su convicción de que al socialismo no se llega

por el esfuerzo de una minoría audaz, sino por la voluntad clara y concordante de la inmensa mayoría de los ciudadanos.¹²

¹⁰ *Ibidem*, p. 72.

¹¹ *Ibidem*, p. 83.

¹² *Ibidem*, pp. 91-92.